

LA ESTRELLA DE LA NAVIDAD.

Érase una vez una estrella nueva, recién salida de una fábrica de Zaragoza, sin hogar y sin ninguna vivencia sobre ella. No sabía bien que hacer ni donde dirigirse, pero el cierzo de Zaragoza la llevó a un parque y cayó en manos de Marcos, un niño de 5 años, con el que vivió la inocencia y la ingenuidad de una mañana infantil. Se contagió de su alegría y de su felicidad, pero Marcos decidió al irse a casa dejarla sobre un banco.

Sobre mediodía, Javier, un chico de 30 años, se sentó agotado sobre el banco. Llevaba toda la mañana buscando trabajo y estaba cansado. Hizo varias llamadas, organizó los currículums, pegó varias fotos. Con él conoció la perseverancia, ilusión, pero Javier también la dejó sola en aquel banco.

Pasaba por allí Ramón, un jubilado de 70 años que no dudó en coger la estrella y llevársela a su mujer para ponerla en el árbol. Aurora recibió el presente con entusiasmo. Con ellos la estrella conoció el amor, la madurez, la experiencia, la sabiduría, que mezclados con los atributos de Marcos y Javier harían una estrella única. La estrenada estrella entendió que cada etapa en la vida tenía unas cualidades distintas y había que aprovecharlas para llegar a ser las grandes estrellas que eran Ramón y Aurora.

Coronada en el árbol de esta hermosa pareja brilló una Navidad tras otra.